



La Santa Sede

BENEDICTO XVI

AUDIENCIA GENERAL

Miércoles 31 de mayo de 2006

Viaje apostólico a Polonia

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy quiero recorrer, juntamente con vosotros, las etapas del viaje apostólico que realicé en los días pasados a Polonia. Doy las gracias al Episcopado polaco, en particular a los arzobispos metropolitanos de Varsovia y Cracovia, por el celo y el esmero con que prepararon esta visita

Expreso una vez más mi agradecimiento al presidente de la República y a las diversas autoridades del país, así como a todos los que han contribuido al éxito de este acontecimiento. Sobre todo quiero dar gracias de corazón a los católicos y a todo el pueblo polaco, que me han acogido con un abrazo lleno de calor humano y espiritual. Y muchos de vosotros lo habéis visto por televisión. Fue una verdadera expresión de catolicidad, de amor a la Iglesia, que se manifiesta mediante el amor al Sucesor de Pedro.

Después de la llegada al aeropuerto de Varsovia, la catedral de esa importante ciudad fue el lugar de mi primera cita, reservada a los *sacerdotes*, en el día en el que se celebraba el 50° aniversario de la ordenación sacerdotal del cardenal Józef Glemp, pastor de esa archidiócesis. Así, mi peregrinación comenzó con el signo del *sacerdocio* y continuó con un testimonio de *solicitud ecuménica*, que se realizó en la iglesia luterana de la Santísima Trinidad. En esa ocasión, juntamente con los representantes de las diversas Iglesias y comunidades eclesiales que viven en Polonia, reafirmé el firme propósito de considerar como una verdadera prioridad de mi ministerio el compromiso en favor del restablecimiento de la unidad plena y visible entre los cristianos.

Luego presidí una solemne Eucaristía en la plaza Pilsudski, llena de gente, en el centro de Varsovia. Este lugar, en el que celebramos solemnemente y con alegría la Eucaristía, ha alcanzado ya un valor simbólico, pues en él se han realizado acontecimientos históricos como las santas misas celebradas por Juan Pablo II y el funeral del cardenal primado Stefan Wyszyński, así como algunas celebraciones multitudinarias de sufragio en los días posteriores a la muerte de mi venerado predecesor.

En el programa no podía faltar la visita a los santuarios que han marcado la vida del sacerdote y obispo Karol Wojtyła; sobre todo tres: el de *Czestochowa*, el de *Kalwaria Zebrzydowska* y el de la *Misericordia Divina*. No podré olvidar la visita al famoso santuario mariano de *Jasna Góra*.

En ese *Claro Monte*, corazón de la nación polaca, como si fuera una especie de cenáculo, numerosísimos fieles, en especial religiosos, religiosas, seminaristas y representantes de los Movimientos eclesiales, se reunieron en torno al Sucesor de Pedro para ponerse, juntamente conmigo, a la escucha de María. Inspirándome en la estupenda meditación mariana que Juan Pablo II regaló a la Iglesia en la encíclica *Redemptoris Mater*, quise volver a presentar la fe como actitud fundamental del espíritu, que no es algo meramente intelectual o sentimental. La verdadera fe implica a toda la persona: pensamientos, afectos, intenciones, relaciones, corporeidad, actividad, trabajo diario.

Al visitar después el maravilloso santuario de Kalwaria Zebrzydowska, situado cerca de Cracovia, pedí a la Virgen de los Dolores que sostenga la fe de la comunidad eclesial en los momentos de dificultad y de prueba. La etapa sucesiva, en el santuario de la Misericordia Divina, en Lagiewniki, me permitió poner de relieve que sólo la Misericordia divina ilumina el misterio del hombre. En el convento cercano a este santuario, al contemplar las llagas luminosas de Cristo resucitado, sor Faustina Kowalska recibió un mensaje de confianza para la humanidad, el mensaje de la Misericordia divina, del que Juan Pablo II se hizo eco e intérprete, y que en realidad es un mensaje central precisamente para nuestro tiempo: la Misericordia como fuerza de Dios, como límite divino contra el mal del mundo.

Visité otros "santuarios" simbólicos: me refiero a *Wadowice*, localidad que se ha hecho famosa porque allí nació y fue bautizado Karol Wojtyła. La visita me brindó la oportunidad de dar gracias al Señor por el don de este incansable servidor del Evangelio. Las raíces de su fe robusta, de su humanidad tan sensible y abierta, de su amor a la belleza y la verdad, de su devoción a la Virgen, de su amor a la Iglesia y sobre todo de su vocación a la santidad se encuentran en esta pequeña localidad en la que recibió su primera educación y formación. Otro lugar querido por Juan Pablo II es la *catedral de Wawel*, en Cracovia, lugar simbólico para la nación polaca: en la cripta de esa catedral Karol Wojtyła celebró su primera misa.

Otra bellísima experiencia fue el encuentro con los jóvenes, que tuvo lugar en Cracovia, en el gran parque de Blonia. A los jóvenes, que acudieron en gran número, les entregué

simbólicamente la "Antorcha de la misericordia" para que sean en el mundo heraldos del Amor y de la Misericordia divina. Con ellos medité en el pasaje evangélico de la casa construida sobre roca (cf. *Mt 7, 24-27*), que se ha leído también hoy, al inicio de esta audiencia.

También reflexioné sobre la palabra de Dios el domingo por la mañana, solemnidad de la Ascensión, durante la celebración conclusiva de mi visita. Fue un encuentro litúrgico animado por una extraordinaria participación de fieles en el mismo parque en el que, la noche anterior, había tenido lugar la cita con los jóvenes. Aproveché la ocasión para renovar ante el pueblo polaco el anuncio estupendo de la verdad cristiana sobre el hombre, creado y redimido en Cristo; la verdad que tantas veces proclamó Juan Pablo II con vigor para impulsar a todos a permanecer firmes en la fe, en la esperanza y en el amor.

¡Permaneced firmes en la fe! Esta fue la consigna que dejé a los hijos de la querida Polonia, alentándolos a perseverar en la fidelidad a Cristo y a la Iglesia, para que no falte nunca a Europa y al mundo la aportación de su testimonio evangélico. Todos los cristianos deben sentirse comprometidos a dar este testimonio para evitar que la humanidad del tercer milenio padezca de nuevo horrores semejantes a los que evoca trágicamente el campo de exterminio de *Auschwitz-Birkenau*.

Antes de volver a Roma quise visitar precisamente ese lugar, tristemente conocido en todo el mundo. En el campo de Auschwitz-Birkenau, al igual que en otros campos semejantes, Hitler hizo exterminar a más de seis millones de judíos. En Auschwitz-Birkenau murieron también cerca de 150.000 polacos y decenas de miles de hombres y mujeres de otras nacionalidades. Ante el horror de Auschwitz no hay otra respuesta que la cruz de Cristo: el Amor que descende hasta el fondo del abismo del mal, para salvar al hombre en la raíz, donde su libertad puede rebelarse contra Dios.

La humanidad de hoy no debe olvidar Auschwitz y las demás "fábricas de la muerte", en las que el régimen nazi trató de eliminar a Dios para ocupar su lugar. No debe caer en la tentación del odio racial, que está en la raíz de las peores formas de antisemitismo. Los hombres deben volver a reconocer que Dios es Padre de todos y que a todos nos llama en Cristo para construir juntos un mundo de justicia, de verdad y de paz. Esto es lo que queremos pedir al Señor, por intercesión de María, a quien hoy, al concluir el mes de mayo, contemplamos visitando con diligencia y amor a su anciana prima Isabel.

Saludos

Saludo cordialmente a los visitantes de lengua española, en particular a los grupos del Movimiento de Vida Cristiana, del Regnum Christi, de Schönstatt y la asociación Providencia, así como de la parroquia de San Pelayo, acompañados del cardenal Eduardo Martínez Somalo, y a

los demás grupos y personas de Latinoamérica y España. Invito a todos a terminar el mes de mayo invocando con devoción a la santísima Virgen María.

(En polaco)

Hablando a los polacos presentes en la plaza de San Pedro, comentó las emociones experimentadas durante la peregrinación apostólica a Polonia concluida el domingo anterior. Afirmó que fue un tiempo de recíproco fortalecimiento en la fe, un tiempo de testimonio y de entusiasmo cristiano, y un tiempo de gracia.

Doy gracias a Dios por ello. Asimismo, expreso mi agradecimiento a las autoridades, al Episcopado, a la Iglesia en Polonia y a todos los polacos por la invitación y por la cordial acogida. Saludo a los jóvenes con quienes me encontré en Cracovia y a los que se reúnen en Lednica ya por décima vez. A todos los encomiendo a María, Reina de Polonia, y los bendigo de corazón.

(En italiano)

Dirijo, por último, un afectuoso saludo a los *jóvenes*, a los *enfermos* y a los *recién casados*. Queridos hermanos y hermanas, hoy, fiesta de la Visitación de la santísima Virgen, la Iglesia recuerda a María que va a visitar a su prima santa Isabel para ayudarle. Así se convierte para nosotros en ejemplo y modelo de solicitud por las personas necesitadas. Queridos *jóvenes*, aprended de María a crecer en la fiel adhesión a Cristo y en el amor servicial a los hermanos. Que la Virgen santísima os ayude a vosotros, queridos *enfermos*, a ofrecer vuestro sufrimiento al Padre celestial, en unión con Cristo crucificado. Y vosotros, queridos *recién casados*, sostenidos por la maternal intercesión de la Virgen, dejaos guiar siempre por el Evangelio en vuestra vida conyugal.

* * *

Llamamiento de Su Santidad

Mi pensamiento se dirige ahora a la querida nación de Timor oriental, la cual en estos días sufre tensiones y violencias que han provocado víctimas y destrucciones. A la vez que animo a la Iglesia local y a las organizaciones católicas a continuar, junto con las demás organizaciones internacionales, su compromiso de asistencia a los desplazados, os invito a orar a la Virgen santísima para que sostenga con su materna protección los esfuerzos de cuantos están contribuyendo a la pacificación de los ánimos y a la vuelta a la normalidad.